

Capítulo cuatro: Jesús, el “Hijo de Dios” (Mesías)

La exousía (“dominio”) de Jesús. En este capítulo entraremos francamente en la cristología marcana. Comenzamos analizando la noción de *exousía*, la “autoridad” de Jesús que es preferible traducir “dominio,” según su significado en Daniel, especialmente en Dn 7:14. Creo que este concepto bíblico nos da una clave para entender cómo es que Jesús es el “Hijo de Dios.” Y la cristología nos lleva de mano a la soteriología (= cómo es que Jesús es salvador).

Repasemos los pasajes donde se nos dice que Jesús es el “Hijo de Dios.” Primero, en el título de Marcos, Mc 1:1, donde por cierto es posible que tenemos por primera vez la palabra “evangelio” como título de un libro: es decir, posiblemente “Marcos” (cualquiera que sea el verdadero nombre del autor) inventó este nuevo género literario (un tipo de “vida” o biografía de Jesús) y le llamó “evangelio,” vocablo que anteriormente designaba el mensaje, la buena nueva, pero no un escrito o un género literario.

En segundo lugar, la voz del Padre en el bautismo dice de Jesús: “Tu eres mi hijo amado, en ti me complazco.” Es difícil saber si fue voz pública o sólo dirigida personalmente a Jesús. Pareciera que nadie más se enteró: así es el designio de Marcos. Ya vimos que se trataba de la entrega del “paquete mesiánico” completo a Jesús: era el “Hijo de Dios amado,” pero con un eco inconfundible del “sacrificio” de Isaac” (Gn 22); y al decir “en ti me complazco,” reverbera igualmente el primer verso del primer cántico del Siervo Sufriente, Is 42:1. Luego, habrá mucho sufrimiento antes de cualquier gloria; es lo que llaman los teólogos la existencia “kenótica” de Cristo, vaciado de su divinidad, según Flp 2:6-11. Cualquier duda a este respecto en Marcos nos la quita Mc 12:6, donde se repite “hijo amado” para indicar que después del envío de los profetas (“siervos”), aún le quedaba al “Señor de la viña” un hijo amado, al que matan por ser el heredero.

La voz del Padre se oye también en la Transfiguración, Mc 9:7. Aquí de nuevo estamos en el contexto de la Pasión, pues predicciones de la misma flanquean este episodio. Jesús mismo responde afirmativamente que “yo soy,” cuando el sumo sacerdote le pregunta si era “el Mesías, el hijo del Bendito,” en Mc 14:61-62. Nótese que la respuesta de Jesús (que yo he llamado ‘declararse culpable, con explicación’) combina

“Mesías, hijo del Bendito” (circunlocución para “Dios”) con el “Hijo del hombre . . . que viene entre las nubes” y está “sentado a la derecha del Poder.” Es decir, aquí se recarga lo que es Jesús (Hijo de Dios) con referencias al “Hijo del hombre” de Dn 7 (que Jesús ha usado como título preferido en sus referencias a su Pasión: Mc 8:31; 9:9, 12, 31; 10:33, 45; 14:21, 41), y al Mesías sacerdote ‘según el rito’ de Melquisedec del Sl 110 (ver Mc 12:35-37) que se sienta (o sentará) a la derecha de Dios.⁵⁵

Vimos también que los únicos otros que saben quién es Jesús (= el Hijo de Dios) son los demonios; éstos lo van reconociendo, o al menos proclamando, *in crescendo*: Mc 1:23-24; 3:11; 5:6-7 (crece el número de demonios y la magnitud de lo que proclaman al ver a Jesús, y aun la distancia desde la que ven a Jesús).

Marcos nos presenta el “dominio” de Jesús desde su primer “milagro,” el exorcismo en Mc 1:21-28. Debemos considerar a esta perícopa como “programática,” como lo es Lc 4:17-22 para el evangelio de Lucas. Es decir, Marcos aquí nos presenta a un Jesús que “enseña” con *exousía*, “dominio,” y no como los escribas. Pero ¿qué es lo que “enseña” Jesús? El contenido de tal “enseñanza” no se menciona, pero la “enseñaza” sí se describe, en Mc 1:27: se trata de “una enseñaza nueva según *exousía*: manda a los espíritus impuros y le obedecen.”⁵⁶ Ya en el v. 24 se había declarado que Jesús había venido a destruir a estos malos espíritus, es decir, al mal (ver el escenario escatológico de Za 13:1-2). La conminación que usa Jesús con el espíritu malo —“embozálate (ponte un bozal) y sal de él”— hace liga con la conminación que usa Jesús contra el mar

⁵⁵ Tanto el Midrash (comentario bíblico judío) como Heb 1:5, 13, asociaban Sl 2:7 (“tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy”) con Sl 110, que también parece referirse al nacimiento del Mesías (110:3; el texto hebreo es bien difícil de elucidar). Aquí se deben señalar otros pasajes acerca del Mesías davídico como “hijo de Dios”: 2 Sam 7:14; Sl 89:27-28; Sl 80:18 (que habla del “hombre de la derecha” de Yahveh, que es “el hijo de Adán” que Yahveh fortaleció, que el Targum interpretó como el ‘Mesías escatológico’, en unión con el Sl 8:5). Sl 45:7 se refiere al rey (¿originalmente Salomón?) como “Elohim,” Dios (ver Heb 1:8), y Sl 82, que dice que “Elohim” se levanta en la asamblea (o concilio) de El (Dios), fue referido a Melquisedec (“Elohim”) por los qumranitas, como vimos en 11QMelquisedec. Este salmo lo usó el mismo Jesús en Jn 10:31-38 para justificar referirse a sí mismo como “Hijo de Dios.” Por “culpable con explicación,” quiero dar a entender que Jesús, al aceptar que es “el Mesías,” califica esto (sutilmente) con una referencia al “hijo del hombre” que el lector, al menos, sabe que está ligado a su Pasión poco “mesiánica” (el Mesías no debía sufrir; cf. Mc 8:31-33; Lc 24:18-21, 25-26). Ver GIANCARLO BIGUZZI, *Io distruggerò questo tempio. Il tempio e il giudaismo nel vangelo di Marco* (Roma: Pontificia Università Urbaniana, 1987), 119-121; versión española, “*Yo destruiré este templo. El templo y el judaísmo en el Evangelio de Marcos* (Córdoba: El Almendro, 1992), 132-134.

⁵⁶ Le debo algunas de las ideas principales de lo que estoy exponiendo a Burton Mack, en su *A Myth of Innocence*. Ver mi *Theological Significance* a este respecto. Mack ha hecho importantes contribuciones a la comprensión de Marcos, pero nuestros puntos de vista no pudieran diferirse más.

tempestuoso en 4:39: “silencio, embozálate.”⁵⁷ Es decir, la lucha de Jesús es contra el mal cósmico, el caos de antes de la creación (Gn 1:2), ni tan domado por Dios, puesto que en Gn 6 Dios se arrepiente de haber creado, y debe comenzar de nuevo con Noé. Pero en la época de los macabeos, fecha de composición de Dn 7, aún hacen falta visiones de un tiempo futuro (entendiendo que “Daniel” supuestamente se sitúa en Babilonia cientos de años antes) en que las fuerzas del mal, salidas del mar, serán domadas, es decir, se les quitará el “domino,” Dn 7:12 (en griego *exousía*) para dárselo al que es “como un hijo de hombre,” Dn 7:14.⁵⁸

Cabe señalar aquí que se trata del Reino de Dios. Es de lo que nos habla Dn 7, pero en verdad todo el libro de Daniel (ver, p.e., Dn 2:44-45). Este es el contexto también de Za 13-14 (ver 14:9, 16, después de la batalla en el Monte de los Olivos, lugar de la aparición del Mesías en la tradición judía). Con el reinado de Dios, acaba el mal y las fuerzas malignas. Pero ¿cómo se logrará esto? Se logra a través de un nuevo estado de cosas, se podría decir de una nueva creación, en el sentido en que habló de ella el Segundo Isaías, donde el Nuevo Éxodo corresponde a una nueva creación, y el Dios redentor es el Dios creador (cf. Is 65:17; 66:22). Se podría hablar incluso de una “nueva Torá,” un nuevo modo de relacionarse con Dios, puesto que Dios ha instaurado un orden nuevo, al volver a actuar como había hecho al principio, después de un largo sueño.⁵⁹ Así, todo alimento es puro, según Mc 7:19, lo que no concuerda muy bien con Levítico. Y respecto al divorcio permitido por Moisés en Dt 24, con Jesús se vuelve a lo que imperaba *al principio*, en Gn 1:27; Mc 10:1-10. Es lo que Stegemann llamó el retorno al estado de las cosas antes de la Caída. En este contexto bíblico-teológico, podemos situar al leproso (purificado) y la hemorroísa, a la que en cierto sentido se le quita la maldición de Gn 3:16.

⁵⁷ Ver Is 51:9-11, una plegaria escatológica en la que se pide para el Final lo que Dios ya había hecho al Principio. En el esquema escatológico, el Fin corresponde al Principio (en la palabras de Hermann Gunkel, “Die Urzeit steht in Entsprechung zur Endzeit”).

⁵⁸ Este dominio viene de Dios, que se lo da a quien quiere (cf. Jn 19:11; 10:18), Dn 4:22-23 (diferente numeración de los versos en los LXX, donde es el 4:17). Esto se relaciona con Mc 2:1-12.

⁵⁹ Esta idea la tomé de Harmut Stegemann, en su libro *The Library of Qumran*. Hay una discusión muy interesante sobre lo que podría significar una Torá “nueva” u “otra Torá” en W.D. Davies, *Torah in the Messianic Age*; ver también el índice en el libro de Davies, *Paul and Rabbinic Judaism*, y la nota al pie de la página número 27 arriba. La *Biblia de Jerusalén* titula Ez 40-48 (la parte escatológica de este libro) “La ‘torá’ de Ezequiel,” en el sentido de “enseñanza sacerdotal,” que es el significado primigenio de “torá.”

Volvemos a la pregunta sobre cómo se logrará todo esto. Quizá una pista muy sutil, que Marcos no desarrolla (pero nosotros trataremos de desarrollarla en el próximo capítulo), la tenemos en Mc 1:24, donde el espíritu inmundo llama a Jesús “el santo de Dios,” que Ernst Lohmeyer consideró un título sacerdotal, como en el Sl 106:16 (aplicado a Aarón; no es difícil ver el vínculo sacerdotal de su uso en Jn 6:69). Pero nosotros debemos recorrer un camino más inmediato primero, el del “poder” (dominio) de Jesús, y sus efectos. De ahí pasamos a una soteriología, acerca de cómo salva Jesús, para finalmente entrar más de lleno en la cristología, en quién es Jesús, y qué significa llamarle “Hijo de Dios.”

Es la *exousía* que Jesús tiene lo que le permite expulsar al demonio en Mc 1 y, en definitiva, acabar con el mal (al menos de modo incipiente; quizá este es el significado, o un significado, de “comenzó,” que tanto gusta a Marcos; ver, p.e., Mc 11:15). Podemos decir que es esta *exousía* la que le permite purificar, sanar, al leproso en Mc 1:40-45; éste le pide a Jesús que por favor haga lo que el leproso sabe que Jesús *puede* hacer.⁶⁰ Es la *exousía* lo que le permite a Jesús tanto restablecer al paralítico como perdonarle sus pecados, Mc 2:1-12; aquí es de notar el v. 10 (en el orden de las palabras en griego): “para que sepan que *exousía* tiene el Hijo del hombre para perdonar pecados *sobre la tierra*.” Feuillet ha señalado que “sobre la tierra” tiene la función de remitirnos a LXX Dn 4:17, que dice: “hasta que se sepa que el Señor del cielo *exousía* tiene sobre todo lo que está en el cielo y sobre la tierra, y lo que quiera hace en ellos.” Jesús le comunica esta *exousía* para expulsar demonios a los Doce, Mc 3:15; 6:7; cf. 13:34. Pero la gran discusión de esta palabra se encuentra en Mc 11, el capítulo de la “purificación” del templo.

De hecho, es Burton Mack quien señaló el vínculo entre el primer exorcismo de Jesús en Mc 1, que hemos visto, y la “expulsión” (se trata del mismo verbo griego, *ekbal-lo*, que se usa para los exorcismos en Mc 1:34, 39; 3:15, etc.) de los vendedores y

⁶⁰ Por cierto, Lohmeyer, Lloyd Gaston, y muchos otros han visto que el episodio del leproso es una gran crítica anti-sacerdotal, pues Jesús les está echando en cara que ningún sacerdote judío podía sanar a un leproso (cf. 2 Re 5:6-7; sólo Dios podía hacer esto). Al leproso Jesús le “manda” que cumpla con el ritual de Lv 14 (donde por cierto se ofrecía un *ašam*, ese sacrificio global por el pecado que vimos respecto a Is 53:10; Ro 8:3), pero el leproso desobedece y comienza, al contrario, a predicar a Jesús. La expresión griega, *eis martyrion autois*, que aparece también en Mc 6:11 y 13:9, se debe traducir “como testimonio *contra* ellos” (los sacerdotes del templo que Jesús “destruirá”). El leproso sería un testimonio de la *exousía* de Jesús que los hará obsoletos.

compradores en Mc 11:15. Mack señala que ambos pasajes están también vinculados por “enseñanza,” Mc 1:22, 27; 11:17, 18. Pero lo más importante es el vínculo a través de *exousía*.⁶¹ Los líderes judíos le preguntan a Jesús con qué *exousía* hace “estas cosas.” Aparentemente, la referencia es a lo que acaba de hacer Jesús en el templo; ver Jn 2:18, donde claramente se le pide a Jesús una “señal” (concepto joánico) para justificar su acción en templo; Jesús entonces claramente se refiere a su cuerpo que será destruido y resucitará, lo que será el nuevo templo, el nuevo lugar del encuentro con Dios (cf. Jn 4:21-24) y con el Cordero, Ap 21:22; cf. Hch 7:48-50.

Si la referencia es sólo a lo que Jesús hizo en el templo, bastaría, pues si entendemos lo que hizo al nivel profundo de Marcos, entendemos toda su teología y soteriología. Esto lo vamos a repasar. Pero cabe señalar ahora que “estas cosas,” especialmente cuando Jesús se remonta a Juan el Bautista, puede muy bien indicar todo el *ésjaton*, el Tiempo final que comenzó con Juan el Bautista y su anuncio y dramatización (por el cruce del Jordán) del Éxodo final, de la salvación definitiva por el perdón escatológico de los pecados (el de la Nueva Alianza de Jr 31:31-34, concepto caro también a los qumranitas; cf. Heb 8:6-10:18). Y es un tiempo, en griego *kairós*, donde para este perdón no se habla del templo, al menos entendiéndolo como ese edificio herodiano de Jerusalén tan despreciado por los esenios de Qumrán. Es el *kairós* del tiempo cumplido del Reino, Mc 1:15; es el *kairós* final, cuando se envía al Hijo amado, Mc 12:2, 6; es el *kairós* en el que no hay lugar para la higuera que representa al templo, Mc 11:13.

Luego, podemos decir que lo que Jesús “programáticamente” hace en Mc 1 está íntimamente relacionado con su última gran acción, la que hizo en el templo. Todo el evangelio de Marcos ha sido una preparación para esta acción.⁶² Tenemos que repasarla. Pero en verdad, queda otra muy grande acción para Jesús: ésta será su crucifixión, precedida por su proceso ante “todo el Sanhedrín.” Y en ambos casos, está la sombra de la “destrucción” del templo. En Mc 14:58, “acusar” a Jesús de amenazar la destrucción

⁶¹ También hay un vínculo muy claro entre Mc 2:6 y 11:31 que se pierde en las traducciones. En ambos versos se usa el verbo griego *dialoguízomai*, “discutir, razonar,” que siempre aparece en el contexto de falta de fe en Marcos: Mc 2:6, 8; 8:16-17; 9:33; 11:31. Otro vínculo que se debe señalar es la combinación algo inusitada de fariseos y herodianos en Mc 3:6 y 12:13.

⁶² De ahí que podamos comenzar con Mc 1:2, donde se cita a Mal 3:1, que sigue “y en seguida vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, el Ángel de la alianza, que vosotros deseáis” (BJ).

del templo hecho por manos humanas (expresión aplicada a los ídolos en Sl 115:4; Is 37:19, etc.) para levantar otro en (o después de) tres días.⁶³ En Mc 15:29, se “mofan” de Jesús crucificado diciendo que ‘está [en ese mismo momento, indicado por el participio presente] destruyendo el templo y levantando [otro] en tres días’. Es Marcos el que nos quiere recalcar esto, más o menos sutilmente, y de nuevo lo intima cuando se rasga el velo (o la cortina) del templo al morir Jesús.⁶⁴ Entonces, nos preguntamos: ¿de qué *exousía* se trata?, y ¿de dónde le viene a Jesús esta *exousía*?

La *exousía* es la de Dn 7:14, la que Dios tiene y da a quien quiere. Es la *exousía* que se le da al “Hijo del hombre.” Jesús usa este título muchas veces en Marcos; se refiere al ser con poder (cf. Mc 2:10, 28; 9:9) que viene sobre las nubes, 8:38; 13:26; 14:62, excepto cuando es el sujeto de la Pasión: 8:31; 9:12, 31; 10:33-34, 45; 14:21, 41. Quiere decir que el glorioso Hijo del hombre tiene mucho que ver, está combinado, con el Siervo Sufriente de Isaías.⁶⁵ Ya el grupo de Daniel se había ligado al Siervo del cuarto cántico, mancomunando sus destinos. El cuarto cántico comienza “he aquí que mi Siervo ‘prosperará’ (*yaskil*);” el grupo de Daniel se autodenominaba los *maskilim*, participio del mismo verbo hebreo *sakal*, que también significa “enseñar, tener éxito.”⁶⁶ Este grupo,

⁶³ Se ha visto un claro vínculo entre el proceso de Jesús, con testigos que dan falso testimonio, Mc 14:57, y el proceso de Jeremías por haber profetizado la destrucción del templo en su día, Jr 7 (de ahí cita Jesús en Mc 11:17). En la versión de los LXX de Jr 26 (LXX Jr 33), son los “falsos profetas” que buscan la muerte Jeremías.

⁶⁴ En el “Evangelio según los hebreos,” citado por Jerónimo en su Comentario a Mateo 27:51, se dice que la piedra del lintel del templo, “de infinita magnitud,” se fracturó y dividió al morir Jesús. Por otro lado, aunque en mi disertación no lo veía exactamente así (ver. pp. 119-120), el rasgarse del velo del templo en Marcos no sólo puede significar su destrucción, sino también el nuevo acceso a Dios inaugurado por Jesús (ver Heb 10:19-20, y 6:19-20, con referencia a Melquisedec); esto se puede deducir de la conexión entre Mc 1:10 (donde los cielos *se dividen*) y 15:38 (donde la cortina *fue dividida*), donde en ambos casos se usa la forma pasiva del verbo griego *sjizo* (de donde viene las palabras “esquizofrenia” y “cisma;” esta última aparece en Mc 2:21, traducida en *BJ* como “desgarrón”). BIGUZZI, *Io distruggerò*, 147-151, 166 (versión española pp. 161-165, 180), no lo ve así. Aquí debo hacer notar mi *disagio* (malestar) con expresiones de Biguzzi acerca del judaísmo como ‘producto humano y envejecido’. Dentro de mi perspectiva bíblica más holística, creo que se muestra más respeto por los respectivos desarrollos de ambas religiones dentro de sus propias dinámicas. Un ejemplo claro de lo que creo es una equivocación es su declaración (173, versión española p. 185) que el “destino original” del templo era la oración (¡y no el sacrificio, que sí era su función original!); ver a este respecto E.P. SANDERS, *Jesus and Judaism* (Philadelphia – London: Fortress, 1985), 108.

⁶⁵ Las Similitudes de Henoc ya combinaban al Elegido de Yahveh de Dt-Is con el Hijo del hombre, pero éste no debía sufrir; ver JAMES VANDERKAM, *An Introduction to Early Judaism* (Grand Rapids – Cambridge, UK: Eerdmans, 2001), 112.

⁶⁶ Ver H.L. GREENBERG, “The Oldest Interpretation of the Suffering Servant,” *Vetus Testamentum* 3 (1953), 400-404.

parecido al de los “siervos” del Tercer-Isaías (también llamados “elegidos,” “enlutados o lloraduelos” [en inglés *mourners*], “trembladores”) que serán reivindicados (Is 65:13-25; 66:5), sufre por liderar la resistencia de los “muchos,” Dn 11:33-35, siendo así purificados y hasta martirizados, “hasta el tiempo del fin.” Son los que en la resurrección “brillarán como el fulgor del firmamento” (*BJ*), por haber *justificado a muchos*, Dn 12:1-3; cf. Mt 13:43. El “justificar” y los “muchos” constituyen nuestros vínculos dos y tres (el primer vínculo viene del verbo *sakal*) entre el grupo de Daniel y el Siervo Sufriente, que “justificará a muchos,” Is 53:11.⁶⁷

La base de la eficacia de la exousía de Jesús, el Hijo del hombre. No cabe duda que Jesús tiene, que se le ha dado (cf. Mt 28:18; Jn 10:18), *exousía*. Es la *exousía* del Hijo del hombre daniélico, asociado con el “reino” de Dios y con el sufrimiento purificadorio, como hemos visto. Este “hijo del hombre,” en la tradición judía convertido en Mesías (1 Henoc es el mejor ejemplo, en la parte llamada las Similitudes o Parábolas, consideradas por Nicklesburg y VanderKam como compuestas antes del tiempo de Jesús),⁶⁸ ya en Daniel se sienta en un trono al lado de Dios y recibe prerrogativas divinas, Dn 7:14 (si bien también figura el carácter colectivo en Dn 7, i.e., “los santos del Altísimo”). Ya el Sl 89, muy influenciado por tradiciones ugaríticas sobre el anciano dios ’El y el más joven, medio-usurpador Ba’al, presentaba a David como lugarteniente de Dios, que comparte con Dios gran poder cósmico (ambos domeñan al Mar, con tintes primordiales-escatológicos).⁶⁹

Ahora, este “Mesías” es por antonomasia “hijo de Dios.” Esto se ve desde la profecía mesiánica fundadora, 2 Sam 7:14, “Yo seré para él padre y él será para mí hijo.” También en el Sl 2:7, “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy,” salmo asociado, como

⁶⁷ Cabe preguntarse si el “conocimiento” (*da’at*) del Siervo, Is 53:11, tiene que ver con el “conocimiento” en Dn 12:4 (en hebreo; a veces enmienden el texto a *ra’ah*, “mal”), o aun Dn 12:10 (sólo los *maskilim*, que han sido purificados por el sufrimiento, entienden; cf. Heb 5:8; Mc 13:14).

⁶⁸ Creo que estos son los mayores expertos contemporáneos sobre 1 Henoc; Nicklesburg ha escrito un gran primer tomo (serie Hermeneia) sobre el mismo; ahora esperamos el segundo tomo, sobre las Similitudes (o Parábolas), la parte más tardía.

⁶⁹ Ver PAUL MOSCA, “Ugarit and Daniel 7,” *Biblica* 67 (1986), 496-517. Este autor dice que en Sl 89 se le invita a David a jugar el papel de Ba’al vis-à-vis Yahveh, que tiene el rol de ’El. El dominio sobre el Mar (deidad cananea Yamm) y la destrucción del monstruo marino Ráhab (Sl 89:10-11; Is 52:9-11), como el dominio mesiánico sobre lo mismos (Sl 89:26; Za 9:9-10; Sl 72: ver la equiparación del Mesías con el sol en los vv. 5, 17; 2 Sam 23:1-5), son modelos o tipos de la victoria escatológica de Dios (ver los pasajes del Ap sobre la Bestia, 13:1; 19:20; el Mar desaparecerá, 21:1).

dijimos, con el SI 110 (Heb 1:5-13).⁷⁰ El SI 89:27-28 dice que “el siervo de Dios David” llamará a Dios su padre, y que Dios hará de él el primogénito, y *‘elyón* (“Altísimo,” apelativo de Ba’al y de Dios, p.e., en Gn 14:18; Dt 32:8, y en Dn 7, en arameo *‘elyonín*; cf. Mc 5:7), de los reyes de la tierra. Ahora, “primogénito” es también Israel, Ex 4:22; las plagas que resultan en el Éxodo vienen del hecho que Egipto había esclavizado a Israel (cf. Sb 18:13; Os 11:1; Mt 2:15). También ver Sb 12:7; 9:4; 12:20; 18:9; 19:7, sobre Israel como hijo (en griego *pais*) de Dios, en el contexto del Éxodo.

“Hijo de Dios” es también el justo sufriente, como en Sb 2:18 (en griego *huiós*, “hijo,” pero también *pais*, “niño, siervo,” como en 2:13). Se recordará que *pais* es la traducción de los LXX del “siervo, esclavo” (hebreo *‘ebed*) en Is 52:13.⁷¹ Mt 27:43 cita o alude a Sb 2:17-20, aplicándolo a Cristo en la cruz. Por lo demás, al hijo se le corrige, como se ve frecuentemente en Proverbios (p.e., Pr 13:24), y como Yahveh hizo con Israel en el desierto, Dt 8:2-6 (cf. 1:31). Jesús como Hijo también tuvo que experimentar lo mismo: Heb 5:8; cf. 12:5-9. Fue probado en el desierto, Mc 1:12-13 como Israel (cf. Mt 4:4, 7), y, como el Siervo, aceptó la corrección o disciplina.⁷² De modo que Jesús, como “Hijo de Dios,” tenía que sufrir, Mc 8:31; cf. Lc 24:26-27. Es este el misterio del “Hijo del hombre,” el título que Jesús usa cuando habla de su Pasión. Es una expresión misteriosa, polivalente; algunos han pensado que es una forma humilde de autorreferirse, y hay algo de verdad en esto. Pero el “Hijo del hombre” que viaja sobre las nubes a la diestra de Dios (Mc 13:26; 14:62) no es solamente humilde. En Daniel recibe “imperio [dominio], honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás” (*BJ*). Grandes estudiosos de Daniel (como John J. Collins) han visto en esta figura a un ángel, incluso al ángel Miguel de Dn 10:13, 21; 12:1. Decir “hombre” para designar “ángel” es común en la Biblia: Gn 18:2, 22; 19:1, 5; Jue 13:6; LXX Jue 13:11; Lc 24:4, 23, etc. Ahora, lo que en un momento de la Biblia se denominará “ángel,” anteriormente era un “hijo de Dios”: así dice el texto hebreo de Dt 32:8 y Job 1:6; 2:1, mientras que los LXX traducen “ángeles.” Cf. Lc 20:36; Sb 5:1-5 (“santos” suelen ser los “ángeles,” como en Za 14:5).

⁷⁰ Jesús (o, al menos, Marcos) criticó la interpretación de los escribas del SI 110 en Mc 12:35-37: el Mesías no es mero hijo de David, sino más bien su Señor, que está a la diestra de Dios (cf. Mc 14:62).

⁷¹ En Is 53:11, los LXX dicen “justificará al justo que sirve a muchos bien.” Recordar Hch 4:27, 30.

⁷² En hebreo *músar*, Is 53:5, como en Pr 13:24; la forma verbal se encuentra en Dt 8:5; en griego la palabra es *paideia* (relacionada con *pais*), y el verbo *paideúein*, el que figura en Heb 12:5-11.

Los qumranitas veían en la figura de Melquisedec un ser divino (Baumgarten le llama “divine hypostasis”), el ’Elohim del Sl 82:1 que preside (“se levanta”) sobre la asamblea divina, en medio de otros ’*elohim*.⁷³ Es el correspondiente celeste (como Miguel) al ser maligno Beliar (Melquireša’, “el rey del mal” como Melquisedec es “el rey de la justicia”).⁷⁴ Este Melquisedec es el que proclama el Jubileo final, en Yom Kippur (11QMelquisedec). También Jesús proclamó ese Jubileo final en Lc 4, y es asemejado a Melquisedec en la Epístola a los Hebreos (además de la alusión a Melquisedec cuando se cita o se alude al Sl 110, e.g., en Mc 12:35-37; 14:62). Baumgarten también nos señala que otra figura redentora en el judaísmo “intertestamental” es la del sacerdote escatológico, que ata a Belial (como Jesús hace con Satanás en Mc 3:22-30), que “hará expiación [del verbo hebreo *kipper*] por todos los hijos de su generación.” Se parece al Siervo Sufriente por ser rechazado y calumniado por sus antagonistas. Baumgarten defiende una lectura singular de la expiación mesiánica (es decir, se trata para él de un mesías, no de dos, como muchas veces se dice de Qumrán) en CD 14:19, expiación por los pecados que será mejor que la *minjá* (ofrenda de cereal, como en MI 3:4) y la ofrenda por el pecado.⁷⁵ Dice nuestro buen rabino que estos documentos sectarios

vislumbran un tiempo en que . . . no habrá necesidad para el sacrificio ritual. En CD [Documento de Damasco] 14:19 es el Mesías de Aarón e Israel . . . quien tendrá el rol de hacer la expiación. No lo hará a través de algún rito prescrito, sino como el redentor divinamente ungido por quien se concederá el perdón de los pecados.⁷⁶

⁷³ BAUMGARTEN, “Messianic Forgiveness,” 539. En Ugarit, como en Grecia, había un gran dios rodeado de su corte celestial compuesta de dioses inferiores. En Ugarit, el gran dios era ’El, un anciano con pelo blanco, como el “Anciano de días” de Dn 7:9 (y al que se dirige “uno como un hijo de hombre” que viaja en las nubes; también Ba’al, dios ugarítico-cananeo inferior a ’El pero en ascenso, viajaba en nubes). Hay mucha literatura sobre esto, pero se puede comenzar con J.A. EMERTON, “The Origin of the Son of Man Imagery,” *Journal of Theological Studies*, N.S. 9.2 (1958) 225-242, y con las obras de John J. Collins. En el plural de Gn 1:26 (“hagamos a Adán”) se ha visto al “consejo” (*sod*) divino en el trasfondo; *sod* (la corte celeste, los ayudantes de Dios, su “gabinete”) se encuentra en Jr 23:18, 22; cf. 1 Re 22:19-23; Is 6:1-8; Job 1:6-12; 2:1-7. J.A. Sanders ha interpretado Flp 2:6 (Cristo en forma de dios que se vacía, anonada) como una caída voluntaria del consejo divino, donde ocupaba un puesto divino. Recordar que Jesús cita al Sl 82 en Jn 10:34.

⁷⁴ Ver la interesante obra de KOBELSKI, *Melchizedek and Melchireša*.

⁷⁵ BAUMGARTEN, “Messianic Forgiveness,” 540-541.

⁷⁶ BAUMGARTEN, “Messianic Forgiveness,” 541-542. En respuesta a los que podrían dudar que tales poderes divinos se podían atribuir a un ser que no es Dios, Baumgarten señala que en la literatura apocalíptica encontramos bastante menos reparo en atribuirle funciones divinas de juicio a estas figuras “sustitutas” (*surrogate*). “Esto se ve bien en el papel del Elegido o Mesías en las *Parábolas de Henoc*, cuyo origen pre-cristiano es ahora ampliamente aceptado. Como observa Nicklesburg, ‘el Elegido es el agente del juicio de Dios y se le representa con imágenes que los primeros capítulos de Henoc le atribuyen a Dios

Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, que es también el Siervo Sufriente de Yahveh (y el Elegido) y el “Hijo del hombre” de Daniel. Es su ofrenda sacrificial la que Yahveh acepta como “rescate (el *kopher* de Ex 30:12) por muchos,” Mc 10:45; cf. Is 53:4-6, 10-12; Ef 5:2; Heb 10:12. Jesús experimenta, *sufre* (del latín *sub-fero*, so-portar, llevar), todo lo que lleva a la obediencia, es decir, se somete a una purificación (cf. Mt 3:3-4; Za 13:7-9; Lc 12:49-50) que lo “perfecciona” (Heb 5:5-10), probablemente en el sentido de “ordenación sacerdotal.”⁷⁷ Esta corrección disciplinaria, del padre con el hijo, es el “*músar*” que nos trajo salvación (*šalom*; cf. Ef 2:14), Is 53:5.⁷⁸ Es la purificación, el paso por el mar (no sólo como instrumento de limpieza, como el diluvio, sino como lugar de ordalías (en inglés *ordeal*), como en el Sl 69 (muy utilizado para entender la Pasión de Jesús, p.e., en Jn 2:17). Es en este sentido que Jesús habla de su “bautismo,” Lc 13:50; Mc 10:38-39.⁷⁹ Pero este “bautismo” ya había estado simbolizado por Juan Bautista, que así indicaba no sólo la “conversión” (en hebreo, *tšuvá* o vuelta) a Yahveh, sino el regreso (misma verbo hebreo de volver) a la Tierra, no en sentido meramente geográfico, sino teológico-salvífico, es decir, la salvación final que esperaba Israel (es así que Lc 9:31 dice que Moisés y Elías conversaban con Jesús acerca de su *éxodo*). Esta es la Buena Nueva de Isaías, el consuelo (cf. Lc 2:25) de Israel después de haber pagado “doble” por sus pecados, Is 40:1-11. Y parte integrante de lo que escribió este profeta eran los famosos “cánticos del Siervo Sufriente.” Pero fue Jesús el que pagó ese *kopher* requerido para entrar a la Tierra: Ex 30:13 dice literalmente: “esto dará todo el que *cruza* a la enumeración (censo), medio siclo (*šeqel*) según el siclo del templo.”⁸⁰ En Ex 30:16, se le

mismo.” He omitido las citas que hace Baumgarten. Ya en la Biblia Hebrea encontramos algo así como el “lugarteniente” de Dios en las teologías del Nombre de Yahveh (deuteronomística; es su Nombre, no Yahveh, el que mora en el templo, p.e., en 1 Re 8:16, 20, 27-29) y de la Gloria (sacerdotal; es la Gloria la que deja el templo por grados en Ez 9:3; 10:4, 18; 11:23; vuelve en 43:1-4, en la restauración escatológica. Jesús mismo usaba circunlocuciones para Dios (“santificado sea tu Nombre,” el “reino de los cielos”). El Targum usa “Palabra” (*Memra*) para esta presencia divina, lo que nos recuerda al Logos joánico. Se puede ver la obra algo peregrina de DANIEL BOYARIN, “The Gospel of the *Memra*: Jewish Binitarianism and the Prologue to John,” *Harvard Theological Review* 94:3 (2001), 243-284.

⁷⁷ Los LXX traducen la expresión hebrea “y llenarás las manos de Aarón y sus hijos” en Ex 29:9 por “y perfeccionarás las manos de Aarón y de sus hijos.”

⁷⁸ Ef 2:11-22 habla de cómo se termina la Torá que separaba a judío y gentil; cf. Rom 10:4; Matt 5:17-18.

⁷⁹ Ver también el terrible Sl 88:17-18, “sobre mí ha cruzado el ardor de tu ira . . . me envuelven como las aguas todo el día.” Este salmo (los vv. 9, 19 en LXX) explica (junto con el Sl 38:12) el porqué del abandono de Jesús en Lc 23:49.

⁸⁰ Recordar que en Dt 29:11 (o 29:12) se usa la expresión “cruzar a la alianza” (ver nota 35 arriba). Un libro reciente que sólo he podido ojear es el de ALFRED MARX, *Les systèmes sacrificiels de l’Ancien Testament: Formes et fonctions du culte sacrificiel à Yhwh* (Supp. Vetus Test. 105; Leiden: Brill, 2005), reseñado por

llama “memorial (*zikkarón*) ante Yahveh por el rescate de sus vidas.”⁸¹ Se trataba de un siclo con un contenido más puro de plata, el siclo de Tiro, el único que se aceptaba en el templo. Esta era la razón principal para el cambio de monedas en el templo, especialmente durante la Pascua; para ello estaban las mesas que volcó Jesús. El destino de este impuesto era el templo, Ex 30:16; 38:24-26. Por eso, como parte de su destrucción simbólica del templo, y cesación del culto sacrificial que no será necesario con su muerte, Jesús vuelca las mesas de los cambistas; los hijos de Dios no tiene que pagar este impuesto, Mt 17:24-26.

Pero sigue la cuestión de cómo hará este Mesías, o “ser redentor global,” esta expiación, y por qué será eficaz. La hará en su Pasión y crucifixión, que constituyen su “obra;” ver Jn 4:34; 17:4; 19:30). En Getsemaní, se somete a la voluntad del Padre, Mc 14:32-42 (cf. Is 53:10, y en verdad todo el capítulo 53). Así lo deja entrever Jesús en Mc 10:45 y 14:22-24. Y, según Marcos, es sólo cuando ha muerto de esta manera que el primer ser humano (aparte del narrador, el Padre, los demonios y Jesús), el centurión pagano, puede reconocer que Jesús “verdaderamente era Hijo de Dios,” 15:39. Es el hijo que el Padre no escatimó, Jn 3:16; Ro 8:32; 1 Jn 4:9-10, como Abrahán (el “gran padre,” que es el significado de *Avram*, del que *Avraham* es un variante) con Isaac.⁸² Ahora nos toca explorar por qué fue eficaz el sacrificio de Jesús (por qué pudo “reemplazar” el templo).

James W. Watts en *Review of Biblical Literature* (mayo 2007; se puede ver en el sitio web de la SBL, (<http://www.sbl-site.org>). Según indica la reseña, Marx (50, 77-80, 86-87, 202-204) dice que los sacrificios de Israel son un tributo feudal, es decir, pago de alquiler para el Dueño de la Tierra (ver Lv 25:23). Señala que *minjá* (usualmente, “ofrenda cereal,” aunque no siempre) quiere decir “tributo,” y que las ofrendas vegetales pueden representar a la Tierra misma. Yo haría recordar que el propósito del templo era para legitimar el sacrificio cruento de animales (principalmente para comerlos); en la vuelta al estado original del ser humano (la meta del estado escatológico), se acabarían estas matanzas violentas (cf. Is 11:6-9, el león vegetariano, etc., y Dan 6:23-25; Daniel era vegetariano, Dn 1:12-17), se anularía de mera concesión hecha después del diluvio (Gn 9:1-7; cf. Gn 1:28-31). Watts hace notar que, en el gran interés que P (la fuente sacerdotal) tiene por las ofrendas vegetales (Lv 2), Marx ve la anticipación de un tiempo escatológico caracterizado por la no-violencia (222). Recordar también que en Mal 3:3-4, lo que ofrecerán los levitas purificados por el Señor que viene a su templo es el *minjá*. Por otro lado, el *kopher* (“rescate”) de Ex 30:12 para entrar a la Tierra concuerda muy bien con esta idea de Marx; casi podríamos hablar de un peaje.

⁸¹ Esta expresión, “como memorial o recordatorio,” se encuentra en referencia a la Pascua, Ex 12:14, a las fiestas solemnes, Nm 10:10, al cruce del Jordán, Jos 4:7, y en Za 6:14, en un contexto mesiánico. El verso de Nm 10:10 en griego traduce “y será para ustedes un recordatorio (*anámnesis*) ante vuestro Dios;” *anámnesis* es la palabra que se usa en Lc 22:19; 1 Cor 11:24-25 (también en Sl 69:1).

⁸² La etimología popular en Gn 17:5 no es correcta (ver la nota en *BJ*). La “revelación de su Hijo” que Dios Padre le concedió a Pablo, Ga 1:15-16, tenía como esencia la crucifixión, Ga 3:1-5; 6:14; 1 Cor 2:1-2; cf. Ef 3:1-13; Jn 12:32.

